

UNIVERSIDAD

Así llega a su fin el 'boom' de los másteres

Tras una década de crecimiento desmesurado en el número de posgrados, las universidades apuestan por remodelar su oferta con un doble objetivo: afianzar su sello académico con titulaciones de prestigio y adaptarse a las necesidades que demanda el mercado. **Por M. Barajas**

Hace justo diez años, en España comenzaba a resonar la palabra "máster". Durante el curso 2006-2007 ya se impartían 829 de estas titulaciones, pero la cifra no ha parado de crecer desde entonces y el pasado curso la matrícula estuvo abierta en 3.782, según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Tras unos primeros años de efervescencia, las universidades centran ahora sus esfuerzos en racionalizar su oferta. La idea no es tanto reducir el número de másteres como multiplicar su presencia en ramas de prestigio o con mayor demanda y ahorrar recursos en el resto.

El Espacio Europeo de Educación Superior –el Plan Bolonia– llegó a España de la mano de los primeros másteres en 2006, dos años antes de que los grados fueran una realidad. Martí Parellada, profesor de la Universidad de Barcelona y coordinador del Informe CYD de la Fundación Conocimiento y Desarrollo, encuentra la siguiente explicación: "Para las universidades era más fácil poner en marcha una titulación nueva como un máster que reformar una licenciatura para transformarla en un grado". Pero detrás había una necesidad: "Aquellos primeros títulos de máster estaban principalmente orientados a promover la iniciación en tareas investigadoras", asegura Jesús Bescós, vicerrector de Posgrado de la Universidad Autónoma de Madrid.

Entre 2008 y 2014, grados y másteres experimentaron una evolución desigual: los primeros registraron un moderado decrecimiento del 1,14% pero los segundos se multiplicaron por un 181,94%, según *La Universidad Española en Cifras 2014/2015*, elaborado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE). Este mismo informe sitúa a la UNED como la universidad con una mayor proporción de másteres oficiales –cuenta con 2,52 por cada grado que oferta– y coloca en la otra punta de la tabla a la Universidad Católica San Vicente Mártir de Valencia –con 1,07–.

En busca de una oferta de calidad

El pasado curso se impartieron 1.059 más másteres que grados y la tendencia no tiene visos de cambiar de modo sustancial. "No me consta que alguna universidad haya realizado estudios de viabilidad económica o académica de sus titulaciones. Algunas tienen interés en mantener determinados estudios de máster menos demandados porque sustentan un área estratégica o dan acceso al doctorado", cuenta Juan Hernández, director de *La Universidad Española en Cifras*.

De hecho, el porcentaje de plazas ofertadas de nuevo ingreso que finalmente se cubre es mayor en las titulaciones de grado –casi el 100%– que en las de máster –61%–, tal como indica el último Informe de Fiscalización de las Universidades Pú-



En torno a un 20% de los estudiantes de grado realiza un máster nada más finalizar sus estudios, pero esta cifra se multiplica por tres en el área de Ciencias porque lo necesitan para empezar su carrera investigadora. / HXDBZXY

blicas, sobre el ejercicio de 2012. "Los títulos con baja demanda han ido extinguiéndose y siendo sustituidos por títulos mejor adaptados a los potenciales estudiantes. Los más estables –la mayoría– han sufrido sucesivas modificaciones para mejorarlos", recuerda Bescós.

Antes de recibir a sus primeros alumnos, los másteres deben superar las pruebas de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca), que es la encargada de darles el visto bueno. El 90,51% de los 3.708 que solicitaron verificación entre 2008 y 2015 obtuvo evaluación favorable. Pero es años después, cuando cada máster ya se ha probado suficientemente sobre el terreno, cuando la renovación de su acreditación confirma de verdad su madurez. 234 títulos de máster ya lo habían solicitado al término de 2015 y, de momento, a 171

Entre 2008 y 2014, los másteres crecieron un 182%, mientras que el número de grados se redujo en un 1%

Exigir un cupo mínimo de matriculados y el impulso a los títulos oficiales limita el número de programas

se le ha concedido; el resto sigue esperando el resultado y sólo un 1% de los que han completado todo el proceso burocrático ha recibido una calificación desfavorable.

El foco también está puesto sobre los propios alumnos de máster. Así lo hace el Ministerio gracias a su *Anuario de indicadores universitarios 2015*, que indica que la tasa de rendimiento –es decir, la relación entre los créditos superados y los matriculados– fue del 89,3% durante el curso 2013/2014.

Son datos positivos pero parece que no impulsarán el boom de los másteres universitarios durante mucho más tiempo. "Ahora estamos ante un momento de reposo y de pensar", opina Hernández. Complementariedad con los estudios de grado, especialización y gozar de una buena demanda son, a su juicio, los indicadores a los que hay que pres-

tar atención para valorar la calidad de este tipo de estudios. "Después de unos primeros años que produjeron una inflación de másteres se ha producido un tapón, y las universidades tienen claro que estas titulaciones deberían orientarse en tres grupos: másteres habilitantes para una profesión, de perfeccionamiento y de proyección internacional", explica Màrius Rubiralta, exsecretario general de Universidades y candidato a la reelección como rector de la Universidad de Barcelona.

Con o sin reflexión, lo cierto es que ya existen ciertas medidas que reman a favor de una contención de la oferta. Algunas son evidentes, como la exigencia –por parte de las autonomías o las universidades– de cancelar el inicio de un máster si no existe un cupo mínimo de alumnos.

Otras son menos visibles. Los primeros másteres que se implantaron en España eran títulos propios, aquéllos que concede cada universidad pero no habilitan para desempeñar profesiones regladas –como profesor de Educación Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional– ni permiten el acceso al doctorado. La cuestión es que, con el tiempo, "buena parte de ellos se ha convertido en másteres oficiales, en los que el trabajo de sus profesores sí computa como horas de docencia y eso reduce la capacidad de estos profesionales de impartir clase a discreción", explica Parellada, para quien esta circunstancia ayudaría a limitar la oferta de estas titulaciones. Un dato: en las universidades públicas presenciales, los másteres oficiales han crecido un 70% entre 2008 y 2014, según la CRUE.

Cada vez más alumnos, pero menos que Europa

■ El número de estudiantes de máster ha crecido un 742% entre 2006 y 2014 –hasta los 139.844–, según el último informe 'Datos y Cifras del sistema universitario español' del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Este documento también muestra que el crecimiento más acusado lo han experimentado los másteres de Ciencias Sociales y Jurídicas: en ellos se formó a un 1.344,5% más de alumnos en 2014 que en 2006. En parte, porque esta rama concentra a más del 45% de los matriculados en estudios de grado y en los extintos planes de primer y segundo ciclo. Pero, además, porque buena parte de las profesiones reguladas –para cuyo ejercicio es imprescindible la obtención de un título concreto de máster– se encuadra en este área. Es el caso

del máster en Acceso a la Profesión de Abogado y del máster en Formación de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato; entre los dos suponen casi la cuarta parte de los estudiantes de nuevo ingreso en los 70 másteres que este curso oferta la Universidad Autónoma de Madrid. El porcentaje de alumnos que comienza un máster nada más finalizar el grado ronda el 20%, pero esta cifra casi se triplica en Ciencias, porque necesitan estudios de posgrado para empezar a realizar la tesis doctoral y arrancar su carrera investigadora. Con todo, los alumnos de máster del curso 2014/2015 sólo equivalían al 10,4% de los matriculados en un grado, mientras que la media de la Unión Europea suele ser el doble, informa la CRUE.